

pero desde hoy procuremos hacer más caso de la oración; tengamos cuidado sobre todo, siguiendo la recomendación de nuestro divino Salvador, en pedir ante todo el reino de los cielos, es decir la salvación de nuestra alma, y lo demás se nos dará por añadidura... Así

## INSTRUCCION SEGUNDA.

DOS ESPECIES DE ORACIÓN : VOCAL Y MENTAL; TIEMPOS Y LUGARES DE LA ORACIÓN.

TEXTO. — *Oportet semper orare, et non deficere...* Conviene orar siempre y no abandonar jamás este santo ejercicio.

(SAN LUCAS, CAP. XVIII, VER. 1.)

EXORDIO. — En pocos momentos os explicaré, hermanos míos muy amados, el sentido que debe darse á estas palabras de nuestro divino Salvador, y la manera como las debemos comprender. Dos reflexiones... antes del asunto que nos debe ocupar. Ved ahí la primera : Olvidase con frecuencia que Dios es un sér infinitamente perfecto; que está en todas partes, que en todas partes nos ve, que en todas partes nos oye... De ahí esas nécias reflexiones que hacen á veces ciertos cristianos, que sin embargo no son impíos... « ¡ Oh ! Dios tendría demasiado que hacer ; ¿ cómo quereis que oiga á todo el mundo?... » ; Pobres ignorantes ! Ya no saben ni lo que se les enseñó en el catecismo ;... no saben que Dios, por su majestad, está presente en todo lugar en este universo que él creó ; ignoran que nos rodea, que nos envuelve, y nos penetra más íntimamente que el aire que respiramos... Ninguno de nuestros pensamientos se le escapa ; ningún suspiro, ningún gemido de nuestra alma le es desconocido. — Rey supremo en su perfección infinita, con una autoridad adorable y majestuosa, preside al gobierno de nuestras almas. Dice al rayo : « Retumba é hiere... » ; á la en-

ina majestuosa, lo mismo que á la ténue brizna, les dice : « creced. » Su atento oído no pierde ni una sola sílaba de la oración del pobre...

Admirables esplendores de la naturaleza de Dios, ¿ cuándo nos será dado contemplaros cara á cara?... Pero mientras llega este momento, guardémosnos bien, carísimos hermanos, de asociarnos á las blasfemias de los impíos y de los ignorantes... Sí, Dios ve, Dios oye, Dios escucha todas nuestras oraciones ; os lo repito, nos envuelve, nos penetra, como penetra y rodea al agua el pez ; ésta es casi la expresión de que se sirve san Pablo cuando dice : *In ipso movemur et sumus* : en él nos movemos y existimos en él... Que no se vuelva pues á oír entre nosotros, hermanos míos muy amados, esta reflexión nécia é impía, de que Dios tendría demasiado que hacer si quisiera escuchar á todo el mundo... Esto es demasiado tonto, para no decir bestial... No os preocupeis por lo que á Dios atañe, amigos míos, que ya se arreglará él...

PROPOSICIÓN. — Con que, ya estamos entendidos... Dios está en todas partes ; en todo tiempo y lugar nos acompaña su Providencia divina : éste es el pensamiento sobre que voy á insistir en la instrucción presente hablándoos de la oración.

DIVISIÓN. — Diremos, *en primer lugar*, algunas palabras sobre la oración *vocal* y sobre la oración *mental*; *en segundo lugar*, hablaremos del tiempo de la oración, y *en tercer lugar*, de los sitios donde se ha de orar... Tales son los pensamientos en que nos vamos á detener.

*Primera parte.* — Empezaremos por decir, hermanos míos, que hay dos clases de oraciones : la oración mental y la oración vocal. La oración mental es la que se produce en el espíritu, en el corazón, sin ir acompañada de palabras. Son sentimientos piadosos que brotan del alma, una especie de conversación interior con Dios ; á veces se la da el nombre de meditación contemplativa. Pero dejemos á un lado todas estas palabras altisonantes. Cuando, en medio de vuestros trabajos del campo, enteramente resignados con la posición que Dios os ha dado, decís interiormente : « Dios mío, bendecid mi trabajo » ; estas palabras son una oración del espíritu... Cuando, al despertaros durante la noche, enviáis

á vuestra alma á saludar á Jesucristo en su santo tabernáculo, diciendo interiormente : «Bendito y alabado sea Jesucristo en el santísimo Sacramento del altar», también ahí hay una oración mental, es decir una oración del corazón, en la cual la voz no expresa exteriormente palabra alguna... Por estas circunstancias y muchas otras que os podría citar veis, carísimos hermanos míos, que esta oración mental ó esta plegaria interior á todos nos sería posible hacerla...

Pero de lo que especialmente quiero hablaros es de la oración vocal... Llámase así la que expresa por medio de palabras los sentimientos que residen en nuestro corazón... Seguidme al templo de Jerusalén, mirad á aquel pobre publicano de rodillas sobre el pavimento del templo : « ¡ Señor, dice, apiadáos de mí, que soy un pobre pecador ! » Ved ahí una oración vocal ; pero tened bien presente que, para que sea realmente meritoria, no basta que esta oración conste simplemente de palabras ; nó, es menester que venga del corazón. Sin esta condición, no tendría mérito alguno ; se parecería al sonido del címbalo ó al ruido del tambor... Oíd ¡ lo que á este propósito decía un santo... El beato Tomás de Cori había reunido á varios religiosos bajo su dirección ; sus lecciones y ejemplos habían hecho nacer en su monasterio el fervor de los primeros anacoretas ; su té obraba milagros : pues bien, lo que él recomendaba ante todo á sus religiosos era la atención del espíritu en las oraciones vocales : « Orad despacio, les decía, y con atención ; es inútil que la lengua pronuncie palabras si no está unido á ella el corazón. *Si cor non orat, in vanum lingua laborat* (1). »

Y aquí se presenta otra observación... Madres, á vosotras principalmente es á quienes la dirijo ; os ruego que la escuchéis y que aprovechéis de ella... Cuando enseñamos la doctrina, encontramos con bastante frecuencia niños que recitan mal, sin comprender su sentido y á veces desnaturalizando las palabras, las oraciones más elementales, como el *Padre Nuestro... Dios te salve, María..* Y cuando les haceis alguna observación, os contestan ingenuamente : « Mi madre me las ha enseñado así estas oraciones.. » ; Oh ! no trato de reñiros... Al contrario, os felicito á vosotras, madres cristianas, que tan pronto enseñáis á orar

(1). *Grande Vie des Saints*, por Colin de Plancy, 11 enero.

á vuestros hijos... Pero tal vez, con un poco de reflexión, os sería posible enseñar más correctamente á vuestros hijos estas primeras oraciones...

*Segunda parte.* — ¿Cuál es el tiempo de la oración ?.. Por de pronto, carísimos hermanos, hemos de orar cada mañana... El día del cristiano tiene que empezar temprano, y los primeros instantes de este día han de ser santificados por la oración. « ¡ Oh ! decía un piadoso obispo (1), ¡ cuán fácilmente será cristiano el día empezado de esta suerte !... Así como una aurora sin nubes anuncia un tiempo sereno, de igual manera un despertar matinal y piadoso permite presagiar un hermoso y santo día... Dios, á quien nos hemos recomendado, toma, por decirlo así, de la mano nuestra alma, la protege, la conduce desde que despierta hasta la noche por los senderos de la justicia y de la rectitud... »

¡ Cómo, hermanos míos muy amados ! durante la noche que acaba de pasar han fallecido centenares, no digo bastante, millares de hombres tal vez, ¡ y nosotros, ingratos, á quienes Dios ha conservado la vida, no tendremos nada que decirle, no sabremos expresarle nuestro reconocimiento, ni pedirle las gracias que necesitamos !... ¡ Cómo ! se nos verá, sin habernos puesto de rodillas, correr bruscamente á esos trabajos, á esas malditas ocupaciones, que no han sido ofrecidas ni preparadas por medio de la oración... ; Oh ! ; que no vuelva á ser así !... Seamos constantes en ponernos cada día de rodillas ante Dios para consagrarle por medio de una oración nuestro trabajo y nuestro día.

Leemos en la Vida de los Santos, que una mañana san Antonio, estando en oración, oyó una voz que le decía : « Tú no eres todavía tan perfecto como un pobre obrero que vive en la ciudad de Alejandría... » Antonio, deseoso de alcanzar la perfección, fué á visitar á aquel obrero : « Hermano, le dijo, referidme las obras que os hacen tan agradable á los ojos de Dios ; he abandonado el desierto para saberlas é instruirme... » El obrero refiere al santo anacoreta que él no hacía nada

(1). Mons. Cortat, obispo de Troyes. Instrucción pastoral sobre la *Vida cristiana*, cuaresma de 1879.

extraordinario, y que únicamente se esforzaba en decir fiel y fervorosamente las oraciones de la mañana y de la noche. — « Tened buen valor, amigo mio, le dijo san Antonio, estais en un camino que os ha de llevar al cielo (1). »

Habreis observado, hermanos míos muy amados, que aquel piadoso artesano, admirado por san Antonio, era también constante en rezar la oración de la noche... ; La noche !... Si queremos reflexionar bien, ésta es la hora más seria, más solemne del día. ; Cuántas razones nos inducen á pensar en Dios, á encomendarnos á su divina providencia ! Dios os ha conservado la salud, os ha preservado de todo accidente... ; De rodillas, carísimos hermanos, sí, de rodillas! y demos gracias á este Padre que tenemos en el cielo. Supliquémosle que nos perdone las faltas que hemos cometido, y nosotros mismos perdonemos de todo corazón á los que nos hayan ofendido... Mirad bien esa cama donde os vais á acostar y ella os inspire serias reflexiones... allí es tal vez donde un día se ha cojido á vuestro padre y á vuestra madre para tenderles en un ataúd, donde sus huesos reposan todavía... en ella es donde se os cojerá á vosotros mismos, y tal vez muy pronto, para ir á vuestra vez á engordar los gusanos del cementerio.. Seamos formales, hermanos míos, ante estos pensamientos, y jamás olvidemos nuestra oración de la noche; es una práctica bienhechora y saludable...

¿Hablaré del sonido de la campana que, tres veces al día, nos invita á rezar el *Angelus* y á ponernos de esta suerte bajo la protección de la dulcísima Virgen María? ; No hay entre vosotros, hermanos míos, algunos que hayan olvidado ya esta hermosa plegaria?... ¡Ah! les compadezco ; no saben ellos cuán amable es la Madre de Jesús, los honores que nosotros la debemos, y la generosidad con que ella recompensa á los que la rezan...

Una costumbre piadosa, costumbre que un buen cristiano nunca debe olvidar, es también la oración con que se principia la comida y la con que ha de terminar. ; A qué se debe el que con tanta frecuencia se descuide este piadoso ejercicio? En nuestra clase de catecismo encontramos

(1). *Le Jardin des pasteurs*, t. III, pág. 34. — *Vie des Pères du désert*, t. 1, pág. 45 ; edición Vivès.

ámenudo niños que ignoran estas primeras oraciones, que una madre cristiana les tendría que hacer recitar cada día y que se las debería haber enseñado desde mucho tiempo. El caballo relincha de alegría y parece dar gracias de antemano al criado que le proporciona su avena y le da el forraje; el perro lame la mano que le presenta un hueso ó le arroja un pedazo de pan... ; Y nosotros, ingratos!... No insisto. Ya comprendéis cuánto hay de humillante para nosotros en estas comparaciones...

*Tercera parte.* — Después de haber hablado del tiempo de la oración, veamos ahora los lugares donde se puede orar... Al concluir diremos el lugar más apropiado para este santo ejercicio... Así como se puede orar en todo tiempo, por la mañana, por la tarde, de día, de noche, lo mismo en las horas de descanso que en las de trabajo; asimismo se puede orar en todos los lugares, porque Dios está en todas partes... El profeta Daniel, arrojado en una cueva en medio de leones, oraba y su oración era atendida. San Pedro, encadenado por Herodes, hundido en un oscuro calabozo y debiendo ser asesinado al siguiente día, unía indudablemente su oración á las súplicas de los primeros fieles que reclamaban su libertad... Un ángel venía á romper sus cadenas y á devolverle su libertad, demostrando de este modo que era atendida su oración... Santa Inés, santa Teófila y muchas otras vírgenes cristianas transformaban en oratorios los lugares de infamia, donde la corrupción de los jueces paganos se había figurado marchitar su virtud... Es inútil citar otros ejemplos... Dios nos oye desde cualquier lugar que sea, si le rogamos con fé y con confianza... Sin embargo, carísimos hermanos, nuestro espíritu, naturalmente distraído, necesita silencio y recojimiento para elevarse, para hablar con esta suprema majestad... Porque vos, oh Dios tres veces santo, para atender mejor nuestras oraciones, deseais que busquemos la soledad y los parajes favorables para el recojimiento... Vos mismo habeis dicho por medio de uno de vuestros profetas : « Conduciré esta alma á un lugar solitario y hablaré á su corazón. »

Demasiado largo sería, hermanos míos muy amados, mostraros á santa Magdalena en una gruta, á san Antonio en el desierto, á san Bernardo en medio de una selva, para demostraros que los parajes solitarios son

siempre apropiado para la oración. Limitándome á lo que á nosotros nos concierne y deseoso de llegar á una consecuencia práctica, os diré que cuando os arrodilleis para rezar vuestras oraciones de la mañana ó de la noche, es menester que haya silencio á vuestro alrededor y que los que os rodeen respeten la conversación que teneis con Dios... Hasta en las familias cristianas se hace poco caso con frecuencia de esta circunstancia tan favorable para la oración. Los hijos se han puesto de rodillas para decir sus oraciones, y oigo á los padres sosteniendo una conversación profana... ¿Cómo quereis que aquellos angelitos puedan estar con recojimiento?... El paraje donde habitualmente haceis vuestras oraciones de la mañana y de la noche es la casa donde vivís; pero haced de manera, os lo suplico, que por algunos instantes esta casa se convierta en una especie de santuario donde se guarde riguroso silencio...

Pero los lugares más especialmente destinados á la oración son nuestras iglesias, á que con justicia se da el nombre de casas de Dios, los templos del Señor, consagrados por bendiciones especiales á la majestad divina, santificados por la presencia de nuestro adorable Salvador, que reside día y noche en nuestros tabernáculos... Aquí, en estos lugares, carísimos hermanos, aquí donde tantas imágenes y tantos signos nos recuerdan la misericordia de Dios y los misterios más augustos; sí aquí es principalmente donde la oración es más fácil y tiene mayor eficacia; por eso entre los respetables títulos con que se designan nuestras iglesias, tales como los de templos, basílicas, *palacios del Rey de los cielos*, *venerados santuarios* y muchos otros todavía, hay uno que se lo da la Sagrada Escritura, y que el mismo Jesucristo se lo ha dado, y es el de casas de oración. *Domus orationis...*

PERORACIÓN.—Y aquí, hermanos míos muy amados, hablando de nuestras iglesias, me es fácil decir, para concluir, cuáles son el tiempo y el lugar por excelencia de la oración... ¿El tiempo?... El tiempo por excelencia de la oración, nos está señalado por los mandamientos de Dios y por los de la Iglesia santa... *Santificar á las fiestas* sirviendo devotamente á Dios... *Oír á Misa cumplida los domingos y fiestas de guardar*. Este es el pensamiento sobre que insisto al terminar esta instrucción. Sí, á más de los tiempos ú ocasiones de que

hemos hablado, el domingo es el día especialmente consagrado á la oración... Dios se lo ha reservado; este día le está consagrado, él lo reclama... ¡Ah! ya sabeis que son muchos los que no se lo quieren dar... ¡Desgraciados! Dios os abre sus brazos, os invita, hay más, os obliga bajo pena de pecado mortal, á que vengais á invocarle todos los domingos en este sagrado recinto, porque ya hemos dicho que nuestras iglesias son casas de oración. Cada domingo Jesucristo descende sobre el altar en el santo Sacrificio de la Misa. Y nosotros, mientras esta adorable víctima viene á interceder por nuestros pecados, estamos en el campo, entregados á nuestras faenas... y hasta muchas veces estamos sin hacer nada, ya en un rincón de nuestros hogares, ya en medio de las plazas públicas, protestando en cierto modo contra la intercesión de nuestro divino Salvador... Aquí, sobre este altar, él dice: *Padre mio, perdónales...* Y nosotros con nuestra conducta, cuando nó con nuestras palabras, parece que decimos: *Nó, no nos perdoneis...* ¡Ah! Dios de bondad, atended, os lo suplico, atended la voz de vuestro divino Hijo: dignáos tener misericordia de mí, de todos estos fieles que me escuchan y de todos esos infelices pecadores que no acuden á invocaros!... Así sea.

### INSTRUCCION TERCERA.

CONDICIONES DE LA ORACIÓN: CONFIANZA, DEVOCIÓN, PERSEVERANCIA.

TEXTO. — *Petite et accipietis, etc...* Pedid y recibireis; llamad y se os abrirá.

(SAN LUCAS, CAP. IX, VERS. 9.)

EXORDIO. — Carísimos hermanos: en la última instrucción que sobre la oración os daba, después de haberos hablado de los lugares donde especialmente debíamos orar y del tiempo más propio para este santo ejercicio, os decía: El verdadero lugar de la oración, es la iglesia; el día especialmente consagrado á la oración, es el santo día del domingo... Sin embargo, si me habeis comprendido bien, he dicho igual-